

LOS “MILLENNIALS” Y EL DINERO: A PROPÓSITO DE UN ESTUDIO DEL TIAA INSTITUTE

Working Paper 4/2020

José M. Domínguez Martínez

Director del Proyecto de educación financiera *Edufînet*

Resumen: En el presente artículo se analizan los resultados del TIAA Institute centrado en la situación financiera de los “millennials”, se exponen conclusiones y por último se plantean una serie de reflexiones.

Palabras clave: Educación financiera, Cultura financiera, Comportamiento financiero, “Millennials”, TIAA Institute, Andrea Bolognesi, Andrea Hasler, Annamaria Lusardi.

Códigos JEL: A20; G20; I22.

Recientemente se han hecho públicos los resultados de un estudio del TIAA Institute centrado en el análisis de la situación financiera de los “millennials” estadounidenses¹. Aun cuando el estudio está referido a Estados Unidos, las pautas observadas son de enorme interés desde una perspectiva más amplia, por cuanto concurren una serie de circunstancias significativas: i) de entrada, la propia relevancia de los colectivos bajo escrutinio, que representan un 35% de la población activa de dicho país; ii) recoge las experiencias en materia financiera de jóvenes pertenecientes a una franja de edad considerablemente amplia (personas con edades comprendidas entre los 18 y los 37 años en 2018)²; iii) tales jóvenes han adoptado diversas decisiones financieras importantes; iv) son especialmente proclives al uso de las innovaciones tecnológicas; v) residen en un país donde se concede una gran importancia a los programas de educación financiera; y vi) una considerable proporción de tales jóvenes ha participado en iniciativas formativas en este apartado, con independencia de los conocimientos adquiridos dentro de la enseñanza reglada y del protagonismo que las cuestiones financieras tienen en la sociedad del referido país.

Los principales resultados obtenidos en el estudio son los siguientes:

- a. Los jóvenes objeto del análisis mantienen una elevada posición de deuda financiera, primordialmente en la forma de préstamos hipotecarios (70%³), por financiación de estudios (43%⁴) y por compra de vehículos (34%). Además, un 50% afronta deudas vinculadas al uso de tarjetas de crédito.
- b. Los jóvenes se embarcan en comportamientos relacionados con una gestión cara del dinero más frecuentemente que las personas con edades entre 38 y 64 años, y tienden recurrir más a servicios financieros alternativos, los cuales aplican fuertes comisiones y tipos de interés extremadamente elevados (“a veces por encima del 400%”).

¹ A. Bolognesi, A. Hasler y A. Lusardi, “Millennials and money: the state of their financial management and how workplaces can help them”, TIAA Institute, febrero 2020.

² Ante las alternativas existentes para la traducción al español del término “millennials” (“milénicos” y “mileniales”), preferimos, de momento, mantener el vocablo original. En cualquier caso, no deja de ser llamativa la amplitud del rango de edades, que comprende adolescentes, veinteañeros y treintañeros. Hasta no hace mucho, era bastante normal cribar incluso dentro de estas últimas categorías.

³ Respecto del total que posee una vivienda, cuyo número es del 39%.

⁴ Un 50% de los que tienen este tipo de deuda muestran preocupación acerca de su capacidad de devolución.

- c. También son menos proclives que los adultos de mayor edad a constituir reservas para emergencias, así como a la planificación financiera a largo plazo.
- d. Un acceso fácil a los instrumentos “fintech” puede originar un efecto negativo sobre el comportamiento financiero y la situación financiera.

De particular interés son, desde nuestro punto de vista, las conclusiones obtenidas relacionadas con la educación financiera. En el estudio se parte de la constatación de que “la alta probabilidad de los ‘millennials’ de involucrarse en inadecuados comportamientos financieros a corto y largo plazo está posiblemente relacionada con muchos factores, entre los cuales se encuentra el bajo nivel de cultura financiera”. En el informe, los individuos se clasifican como “alfabetizados financieramente” si son capaces de contestar correctamente las “Tres Grandes” preguntas sobre cultura financiera, relacionadas con el tipo de interés, la inflación, y la diversificación de riesgos. Las preguntas formuladas son las siguientes⁵:

- “Suponga que tiene \$100 en una cuenta de ahorro, y que el tipo de interés es del 2% por año. Después de 5 años, ¿cuánto piensa que tendría en la cuenta si Vd. deja todo el dinero en la misma?: a) Más de \$102; b) Exactamente \$102; c) Menos de \$102”.
- “Imagine que el tipo de interés de su cuenta de ahorro es del 1% por año y que la inflación es del 2% por año. Después de 1 año, ¿cuánto podría comprar con el dinero de esa cuenta?: a) Más que hoy; b) Exactamente lo mismo; c) Menos que hoy”.
- “Comprar una acción de una sola compañía usualmente ofrece un rendimiento más seguro que un fondo de inversión en acciones: a) Verdadero; b) Falso”.

Pues bien, únicamente un 16% de los “millennials” respondieron correctamente cada una de las tres referidas preguntas, frente a un 34% en el caso de los adultos mayores⁶. Según los autores del estudio, “esto es particularmente preocupante dado que estas preguntas están midiendo la comprensión de conceptos financieros básicos”.

Quizás aún más preocupante sea el hecho, confirmado en otros estudios internacionales, de que existe un alto grado de sobreconfianza en materia financiera entre los jóvenes. Así, un 62% de éstos valora sus propios conocimientos financieros como altos o muy altos, pero sólo un 19% de quienes así se autocalifican es capaz de responder correctamente las tres preguntas.

Y es también inquietante, según los investigadores, que la cultura financiera de los jóvenes sea significativamente más baja que la que tenían sus pares en el año 2009.

Del total de jóvenes incluidos en el estudio, un 40% recibió ofertas para participar en programas de educación financiera, en el instituto, la universidad o el centro de trabajo. De los mismos, un 68% participó en los programas.

Algunas reflexiones se desprenden, desde nuestro punto de vista, de los resultados obtenidos en el informe comentado:

- i. ¿Qué consecuencias puede tener la acumulación de importes considerables de deuda ante un deterioro de la situación económica? ¿Cómo es posible que, después de la amarga experiencia de la reciente crisis, vinculada en buena medida a la alimentación descontrolada del endeudamiento, se haya llegado a una situación donde existen

⁵ Vid. Bolognesi et al., 2020, pág. 5. Un tratamiento amplio de los cuestionarios sobre cultura financiera se recoge en J. M. Domínguez Martínez, “Educación financiera y planificación fiscal: un enfoque metodológico introductorio”, Documento de Trabajo WP-02/18, Instituto de Análisis Económico y Social, Universidad de Alcalá.

⁶ El porcentaje reseñado es ciertamente sorprendente, máxime teniendo en cuenta que sólo caben dos o tres respuestas posibles. Un 5,5% de acierto total se lograría contestando simplemente al azar.

significativos riesgos larvados también ligados a un endeudamiento sin garantías de sostenibilidad?

- ii. ¿Se compadece bien la idea relativa a que las actuales generaciones de jóvenes son las mejor formadas de la historia con el hecho de que muestren un nivel de conocimientos financieros inferior al de sus correspondientes pares de hace una década?
- iii. ¿Cómo puede explicarse que, después de una década de despliegue masivo de iniciativas en el campo de la educación financiera, no sólo no se perciba un avance, sino que incluso se aprecie un retroceso?
- iv. ¿Cómo se explica que, a pesar de una multiplicación de las regulaciones y de las disposiciones en materia de protección de los usuarios de servicios financieros, muchos de éstos se vean sometidos a condiciones más negativas que las disponibles bajo los esquemas tradicionales, y con un menor nivel de protección pública?
- v. ¿Hasta qué punto ha sido beneficiosa para el consumidor la proliferación de servicios financieros alternativos a los de intermediación clásica?
- vi. ¿Se han calibrado adecuadamente los riesgos que conlleva el acceso a las innovaciones tecnológicas sin estar en disposición de unas adecuadas competencias financieras?
- vii. ¿Han sido eficaces los programas de educación financiera? ¿Se han adaptado al nuevo entorno de digitalización?
- viii. ¿Cómo se debe actuar para corregir el problema de la sobrevaloración de los conocimientos financieros propios?
- ix. ¿Puede permanecer el sistema educativo reglado al margen de lo que acontece en un ámbito tan trascendente para la economía y la sociedad como es el sistema financiero?
- x. ¿Cómo encontrar un equilibrio constructivo entre la regulación, la supervisión y la educación relacionadas con los servicios financieros?